

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¡Chica, tengo un ardor tremendo en la cara! ¿Qué me aconsejas que me dé?
—A ti, nada. Dile a tu novio que se afeite mejor.

Dib. PICO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



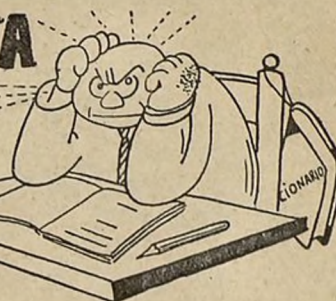
PAPEL
DE
FUMAR
BAMBU



LOS TAMPOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

1.—Ya no tengo un cuarto.

A
CALZADOS
500
1000 1000

2.—No llega a los 200 grados.

1^a
MEDIA CIRCE
I VIRTUD R
CASA

3.—Rémora de buenas obras.

S 500 S
500
C NOTA A NOTA S

4.—Por despreocupado y fresco.

A A A A
50 VERSO 50
BRASA INTERES

5.—Por insolentarse.

MANO
LEPE U

6.—Charada.

No vale *tercia segunda*
y sabe bastante mal.
Esta *prima terciaria*
y es dura como *total*.

7.—En el antiguo régimen.

ERARIO
NOTA
R

8.—Mal síntoma para el enfermo.

VELA
SOLD
T
T

9.—No puede ser el "divo" ni mucho menos.

ETIDO
N R
O
O 100 O
III



MARCA REGISTRADA

CANAS Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

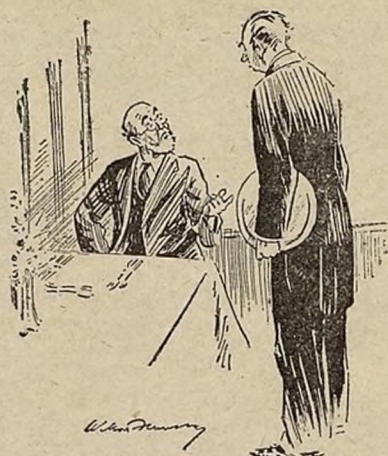


Varon Dandy

LO QUE USA EL HOMBRE MODERNO:
AGUA COLONIA / FIJAPELO / LOCION

PERFUMERIA PARERA
BADALONA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado.
 A granel, es siempre falsificado.



—Camarero: deseo un almuerzo que no me cueste más de dos pesetas. ¿Que me recomienda usted?
 —Otro restaurant, señor.
 (De London Opinion.)

ALBERTO Pulseras de pedida
 7. CARRETAS, 7



—Aniceta, hoy que tenemos invitados, se nos ha olvidado traer entremeses.
 —¡Es verdad, señorita, qué brutas somos!
 (De Caras y Caretas.)



Exposición Iberoamericana de Sevilla

CATALOGO OFICIAL

Para publicidad en esta obra, que circulará profusamente en España y extranjero, sírvase dirigirse al

NEGOCIADO DE PUBLICIDAD

RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A.

Plaza de España (SEVILLA). · Rambla de Cataluña, 15 (BARCELONA). — Nicolás María Rivero, 11 (MADRID).

CHARLAS DOMINICALES



UES señor: hasta hace poco tiempo, *los que no tenían ropa negra no iban a ninguna parte...*

¡Las cosas han cambiado! Hoy la ropa es lo de menos. Hoy lo importante es la edad. Y los que *no van a ninguna parte* son los niños menores de catorce años.

Recientemente, algunos sesudos asambleístas han propuesto al Gobierno que se prohíba la asistencia de tales muchachos a las corridas de toros.

La prohibición, dicho sea con todos los respetos, nos parece absurda.

Según ella, los niños no podrán ver torear a los niños.

O dicho de otro modo: los jovencuelos no podrán ser espectadores, pero podrán ser toreros.

Se prohíbe ocupar a los niños las localidades de la plaza y se les permite actuar en el ruedo.

Los chicos de Bienvenida y el chico de Corrochano no nos dejarán mentir.

Además, la nueva ley prohibitiva será de muy difícil cumplimiento en la práctica.

¿Cómo sabrán los empleados de las puertas si el jovencito que les presenta el billete ha cumplido ó no los catorce años?

¿Es que será preciso entregar también la *cédula personal* a la entrada?...

Tendría gracia presentarse ante los acomodadores con un tendido del cinco y la "partida" de nacimiento de *mil novecientos quince*, por lo menos!

Si, porque a *ojo* les será muy difícil a los empleados conocer la edad justa del joven aficionado.

Lo que va a suceder es que se repetirán junto a las puertas de la plaza taurina, las escenas que a diario se representan en los trenes:

—Este niño—decía en cierta ocasión un *revisor* de "Madrid-Zaragoza y Alicante"—tiene ya edad de pagar billete entero.

—No lo crea usted—objetaba

la madre—. Lo que le pasa es que está muy desarrollado... Es un chicote.

—¡Y tan *Chicote!*—repuso el *revisor*, disponiéndose a llenar el *suplemento* correspondiente—. ¡Como que debe tener la misma edad que D. Enrique!...

Casos parecidos, pero al revés, habremos de contemplar en la Mezquita taurina los días en que se celebren festejos de *postín*.

—Este *macaco* no tiene catorce años—dirá el cortador de boletos.

—A mí me lo va usted a decir que soy su padre... Lo que sucede es que al chico es un poco *liliputiense*. Pero tiene ya concluido el "bachillerato universitario".

Ante prueba tan decisiva, el portero dejará entrar al niño, que a lo mejor no cuenta doce primaveras, o, mejor dicho, doce *temporadas*.

Lo cierto es que, hoy por hoy, el padre de hijos menores de catorce años no sabe dónde llevarlos ni cómo distraerlos.

Porque pensar que un nene de trece años (hoy los hay que casi tienen bigote) va a distraerse *echando pan a los peces* sobre el estanque grande del Retiro, o viendo los escaparates de "todo a 0,65", esquina a la calle de la Cruz, nos parece candidez suma.

Y lo grave es que no hay otra salida.

Ni otra *entrada*.

En el "Cine" les está prohibido *entrar*; a los toros no *pueden ir*; la Universidad está cerrada...

¿Dónde mandar a los muchachos?...

Acaso será lo mejor dejarlos en completa libertad. Que ellos se las busquen.

A bastantes *pollos* de esa temprana edad hemos visto salir de "Eldorado". Quizá la simpática infantil por esa otra niña llamada la *Chelito* les movió a ser espectadores en aquel alegre Salón de doña Antonia.

Esto, sin embargo, nos parece más peligroso que ver a Lalanda la *suerte* del "de'antal". Porque, en "Eldorado", ni "delantal" siquiera!...

En fin: respetemos las tutelares iniciativas de los asambleístas (mayores de sesenta años, seguramente) y dejemos a los niños en casa, mientras toorean otros *niños*, el de la Palma, por ejemplo.

Después de todo, puede que no pierdan mucho las criaturas con no ver a los *fenómenos* del día.

A los que va a reventar de veras la nueva ley va a ser a los *cantafores* flamencos.

¡Cualquiera le prohíbe la entrada en la plaza al "Niño de Marchena" o al "Niño del buzo" o a la misma "Niña de los Peines".

¡Claro que todos esos "Niños" han cumplido ya los catorce!



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

MODA MASCULINA

Los 28 consejos de lord Brummel

RELATIVOS A UNA PORCIÓN DE COSAS QUE TODAVIA NO ESTABAN DE MODA EN SU EPOCA

Vamos hoy a copiar y difundir varios consejos sapientísimos encaminados a sentar bien algunos detalles de la moda del hombre.

Estos consejos, de cuya eficacia podemos dar claras muestras a quien nos las pida, están entresacados de las "Memorias" que el criado del famoso lord Brummel, Samuel Snow, publicó en Londres en los últimos siglos de los años postreros del mes pasado.

Creemos inútil no ya dibujar, pero ni siquiera calcar la figura romántica de lord Brummel. Fué un gran elegante; fué un elegante que daba miedo, y ésto debe bastarnos por ahora, tratándose de una figura tan extraordinariamente conocida.

Además, no tenemos tiempo que perder en disquisiciones históricas, y el lector se impacienta ya por conocer esos transcendentalísimos consejos.

Así es que, como decía Vercingetorix:

—¡En avant!
Oíd a lord Brummel:

* * *

El hombre elegante debe de cuidar mucho no viajar jamás en *patinette*.

* * *

Cuando las sortijas que se lleven sean *de sello*, no debe presumirse de elegante. La elegancia ordena llevar sortijas *de póliza*, que son más caras.

* * *

Está feo, y es muy poco elegante, planchar los pantalones metiéndolos debajo del colchón.

* * *

También está feo planchar los colchones poniendo un pantalón encima.

* * *

Aconsejo que se lleven botines siem-

pre que sean de un tono más claro que el calzado.

Si no se tienen botines y se desea llevarlos, basta con doblarse la vuelta del calcetín sobre el zapato.

La raya del pantalón no debe hacerse con tiralíneas.

* * *

Para tener la cabellera ondulada, lo mejor es llevar el pelo cortado al rape por espacio de cuarenta o cincuenta años.

Al cabo de este tiempo, déjese crecer el pelo y se verá cómo nace onduladísimo.

Entonces pueden intentarse, con seguridades de éxito, toda clase de aventuras de amor.

* * *

El hombre es hombre, y ha de cuidar no dejar de serlo nunca.

Por eso no debe *arreglarse* las uñas de las manos.

Debe hacer que se las arregle la manicura.

Es mucho más cómodo.

* * *

No es higiénico usar cinturón.

Tampoco es higiénico usar tirantes.

Pero si no se usa una cosa u otra, el pantalón se cae; así es que hagan ustedes lo que quieran.

* * *

Recomiendo los chalecos de fantasía siempre que sean fantásticos.

* * *

Es verdaderamente elegante conducir el automóvil con una sola mano.

Así se vuelca siempre; pero en eso yo ya no entro ni salgo, señores.

* * *

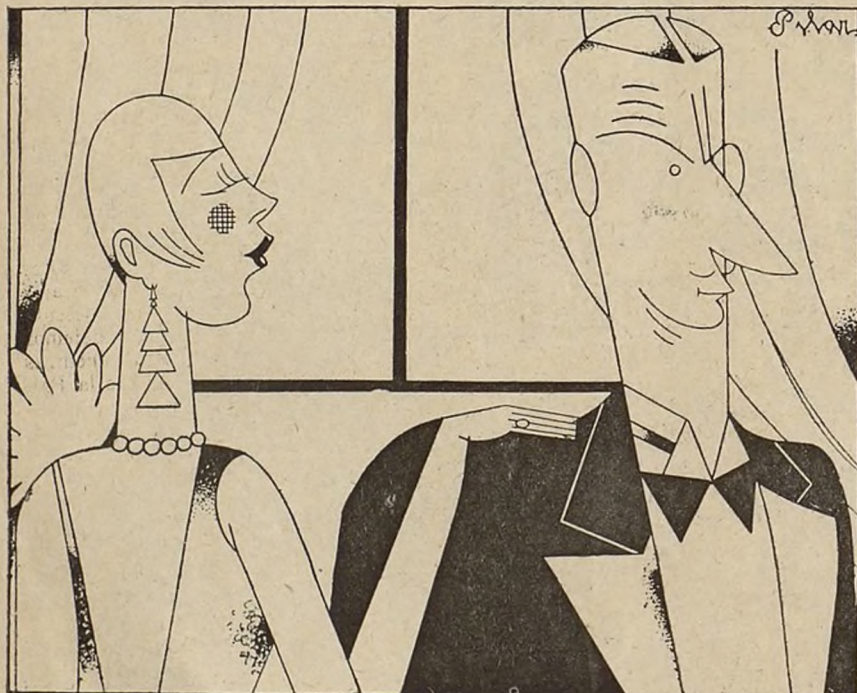
También es muy elegante besar a todas las mujeres en la boca.

Lo malo es que no todas se dejan.

* * *

No debe beberse vino ni licores fuera de las comidas.

A no ser que quiera uno emborra-



—Es muy lamentable; pero solo estás cariñosa conmigo cuando vas a pedirme dinero.

—Tienes razón, monín... ¡Nene, cariño mío, encanto! ¿Quién te quiere a ti, vidita?

Dib. PILAR.—Madrid.

charse, en cuyo caso, o se beben vinos y licores, o no se emborracha uno.

Para estrechar la mano de una mujer es conveniente esperar a que nos la tienda ella.

Sólo en el caso de que ella os la tienda debéis apresuraros a tendérsela vosotros.

Tender las manos tiene siempre una ventaja: que si están mojadas, se secan.

Las corbatas deben de llevarse anudadas alrededor del cuello.

Porque si, por ejemplo, se llevan anudadas alrededor de la pierna, entonces ya no se llaman corbatas, sino ligas.

Los afilares de corbata deben de tener una punta agudísima. No por nada, ¿eh?, sino para que se pinchen los rateros.

Los mejores zapatos de ante son los zapatos de "ante de la guerra".

Porque después de la guerra se ha puesto el comercio imposible.

En vuestros trajes no permitáis nunca que el sastre os ponga unas solapas grandes.

Corréis el riesgo de que os tilden de solapados.

Jiménez Guinea es muy elegante.

Los cuellos de pajarita son los más dulces.

No está bien que llevéis la mano en el talle.

Tampoco está bien que llevéis en el talle un ramito de flores.

Pero aún está peor que llevéis en el talle un hilván. Cuidad de esto mucho, que suele ocurrir en los trajes nuevos.

Se ha discutido mucho los colores que deben tener los calcetines.

Pero ¿para qué discutirlo más, si,

después de todo, van debajo de todo y no se ven casi nunca?

La camisa preferible es la de seda. Y de adorno único, un gusanito y una hojita verde.

Para cada puño debe destinarse un sólo gemelo.

Tener dos gemelos en un puño es cosa que sólo hacen algunos padres soberbios y malhumorados.

No os recomiendo especialmente como excelente ninguna clase de colonia ni de fricción para la cabellera.

Usad la que queráis.

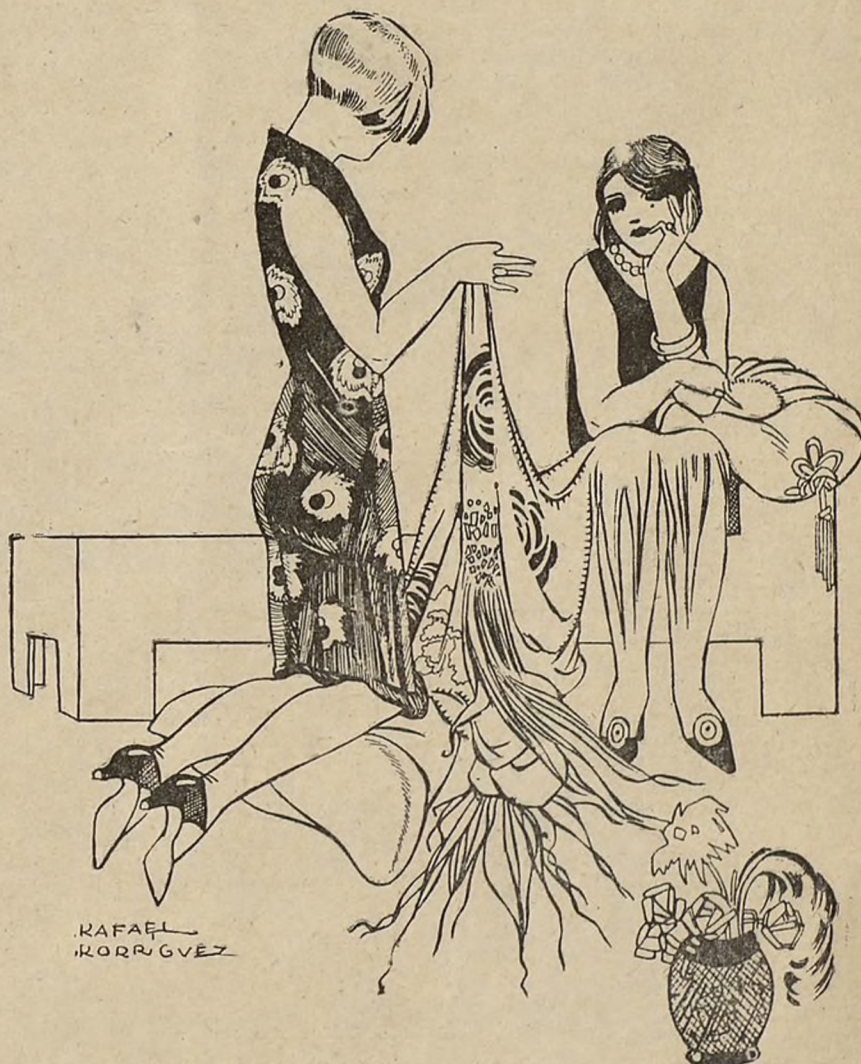
Porque uséis lo que uséis, siempre irá al pelo.

Cuando vistáis de etiqueta no os pongáis nunca un paño blanco al brazo.

Y si vais a diario de *smoking*, llevando un paño blanco al brazo, no le digáis a nadie que vais de etiqueta. Porque nadie os lo creerá.

Por la copia de los consejos de lord Brummel,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—Yo, en cuanto miro a una persona, sé lo que piensa de mí.

—¡Ay, querida, qué malos ratos pasarás!

Dib. RODRÍGUEZ.—Puerto Real.

Una calavera ferroviaria

I

Aí incrustarme en uno de los sectores de la puerta giratoria del café, no tuve más remedio que iniciar ese pasito saltarín y hermafrodita que nos conduce al interior del establecimiento.

Iba buscando a mi amado amigo Manolo Marcha, uno de los hombres más flamencos y castizos que he conocido en este reencarnamiento que usufructo.

Para daros detalles de este hombre, grande y único, os diré que se lava con el *ancho* puesto y se desayuna con *Mostelle hervido*... ¡Un horror!

Mi amigo devoraba una pródiga ración de atún serrano (pescado en Serrat), y en el semi-albo mantel se erguía, sanitariamente, un frasco de Sáiz de Carlos...

—¡Hola, Manolo! ¡Que te aproveche!

—Gracias, hombre. ¿Recibiste mi telefonazo?

—Hace un rato. Tú dirás...

—Pues nada, chico. Un compromiso que espero de tu amistad y cariño me saques de él.

—A ver: venga.

—Hace unos días tenemos en casa a la madrina de mi mujer, señora medio chiflada, que tiene bastante dinero y la monomanía de coleccionar todo lo raro, antiguo o extravagante que hay por el mundo.

—Me parece muy bien:

—Oyeme; al llegar a casa me en-

cargó una porción de cosas que desea encontrar en Madrid y llevárselas para su pueblecito andaluz, donde vive. Mira, aquí traigo la lista de los encargos.

—¿Y qué quieres? ¿Que yo te ayude?

—Sí; pero, además, otra cosa.

—Tú dirás.

—Me dió para los primeros gastos quinientas *beatas*.

—Está bien.

—Las mismas que me he gastado anoche en el baile de la Zarzuela.

—¡Arrea!

—Y deseo de tí, que tan aficionado eres a cosas antiguas o de arte, me busques algo que pueda llevarla, dándole al correspondiente timo, ¿comprendes?

—Dame la lista.

Manolo saca de una cartera de piel de cerdo la correspondiente lista donde constan los deseos de la buena señora. Dice así:

Un varguño que *varga* poco.

Unos calzoncillos de Cagancho.

Una fotografía del Golfo de Lepanto, donde, según la historia, se quedó cojo el *Quijote*.

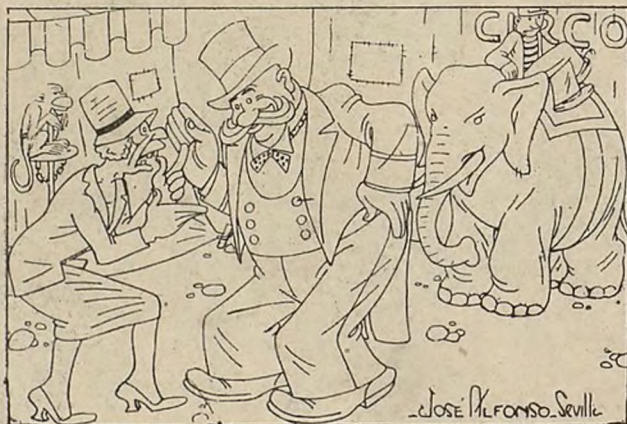
Una miniatura en esmalte de Bergamín, con traje corto.

Otro camafeo reproduciendo la batalla del *Salao*.

Una uña de Doña Urraca (si puede ser aculatada, mejor).

Un cuerno de torero; mientras mas viejo, más agradable.

Un incunable en rústica.



—¡¡Un clown de su circo me ha dado un beso!!

—¿Un clown? ¡Vamos, señora, habrá sido el domador de panteras!

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

Algo del "Greco", sin *greca*s.

Una calavera de persona conocida.

... ..

—Yo creo—opinó Marcha—que lo del "Golfo" y lo de la "calavera" se podría adquirir fácilmente. ¿No eres de mi opinión?

—Efectivamente; se presta al timo que desees. Con la fotografía de un golfo, aunque no sea el de "Lepanto", y con la calavera de un señor que no lo conozca ni su padre, podemos salir del apuro.

—¡Gracias, Dimas, muchísimas gracias! Eres un concienzudo amigo.

II

Moria fulminantemente la tarde cuando Manolo se presentó en su casa llevando en la mano una cartonera y en el bolsillo interior de la americana una foto. La madrina de su mujer, la señora anticuaria, se dedicaba a trabajar, en cuero, una mitra de aluminio que, según ella, perteneció a un bombero guatemalteco.

—¡Hola, querida madrina!

—Dios te guarde, Manolito.

—Aquí le traigo algo de lo que me encargó. Creo que le gustará.

—A ver, hijo mío.

Manolo entrega primero la foto del golfo, y, mirada por la señora con una lupa, parece que le agrada.

Manolo, confiadísimo, destapa la cartonera, y cae sobre la camilla un cráneo mondo, que se apresura a cogerlo entre sus manos la cariñosa madrina.

Manolo exclama:

—Todo, cuatrocientas noventa y nueve pesetas. Es barato, ¿verdad?

La señora continúa examinando la calavera, y de pronto da un "¡Ay, qué sinvergüenza!", y cae como un langostino borracho sobre el linoleum...

En el frontal de la armazón macabra se notaban, débilmente marcadas, estas iniciales: M. Z. A.

... ..
Su primer marido fué un suicida ferroviario...

Y lo que allí se armó cuando volvió en sí la madrina de Manolo fué verdaderamente épico. Verdún, al *prangoneársele*, resultaría un reparto de cocido a los pobres...

PEDRO RISTORI MONTJOJO

Versos de vanguardia

Las palomas blancas y jóvenes

Las palomas son muy jóvenes
 las palomas son muy blancas
 pues aunque hay algunas negras,
 no es a ellas a las que mi lira canta),
 y a deshora de la noche en el invierno
 y en verano hasta que casi apunta el alba
 van volando, van volando
 por las rutas más absurdas
 y con demasiadas aias...
 ¿Dónde anidan esas pobres palomitas?
 ¿Por qué vuelan insensatas?
 ¿Por qué mueven tanto el pico?
 ¿Por qué algunas nos parece que hasta hablan?
 Mi ardorosa fantasía las persigue,
 las acosa, las alcanza
 ¡Las palomas son muy jóvenes,
 las palomas son muy blancas!...
 Ni el helado cierzo impío del invierno,
 ni el aliento veraniego que achicharra
 las ahuyenta y las asusta,
 las impone y acobarda.
 Si hace frío, ellas se templan,
 como cuerdas de guitarra,
 con el fuego del amor que las anima.
 Si es calor, se refrescan con horchata.
 Yo no sé si me he explicado,
 pues con dos veces no basta.
 ¡¡Las palomas son muy jóvenes,
 las palomas son muy blancas!!...

... ..
 Hay un cuento de un pastor,

aquel de la pierna hinchada,
 que tan pronto se le hinchaba, ¡pobrecillo!,
 como se le deshinchaba,
 y ese tema se repite y se tripita
 una vez y dos y ciento
 con idénticas palabras
 (porque está en que se repita y se tripita
 el secreto de su gracia).
 y termina sin saber si al desgraciado
 pastorcillo, al fin, la pierna se le hinchaba
 o si tenía la suerte
 de que se le deshinchara.

Es decir, que acaba el cuento del pastor,
 no se sabe si con buena o mala pata...

... ..

Es preciso concluir,
 concluir como Dios manda,
 pues los versos nunca deben ser muy largos,
 aunque sean de vanguardia;
 y además, que cuando la vida es corta
 no se explica la poesía larga.

¡¡Las palomas son muy jóvenes,
 las palomas son muy blancas!!...

... ..

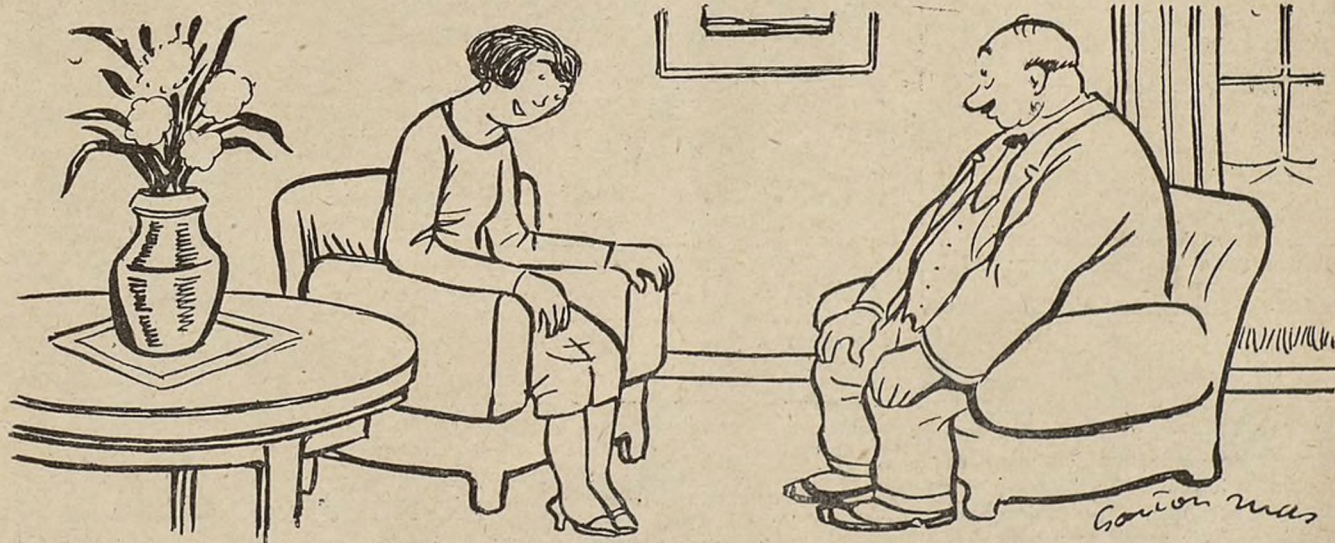
Pero antes de terminar
 necesito aún añadir unas palabras
 en las cuales se condense el pensamiento
 de una forma bella y clara

Lo que yo quise decir es lo siguiente:

¡¡Las palomas son muy jóvenes, las palomas son muy
 [blancas!!!]

¡¡Que conste!!...

EL NARRADOR



—Para que vuestro hijo aprenda bien un idioma, hace falta que lo
 aprenda en la localidad.

—Sí; pero mi hijo aprende el esperanto.

Dib. GASTON MAS.—Paris.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

¿Queréis tener pisos baratos? ¿Queréis que no constituya un grave problema para vuestra economía la llegada del fatídico primero de mes? ¿Queréis, sin quebrantar vuestro presupuesto, tener una habitación elegantísima?

¡Pues no paguéis al casero de ninguna manera!... ¡Es el único sistema! ¡El infalible! ¡El preferido por todos los financieros y economistas del mundo!

¡No hagáis caso de los caseros que os digan lo contrario! ¡Lo hacen para despistaros!

Necesito mil pesetas, pero que ahora mismo. Doy mi palabra de que las devuelvo. No me atrevo a dar garantías, porque como el Gobierno las tiene suspendidas, no se adelantaría nada con que yo las diese.—Escribid a Francisco Singorda, Velas, 2.

Traspaso regencia de kiosco de necesidad acreditadísimo. El número diario de asistentes es de noventa y ocho, lo que da una utilidad de noventa y ocho por ciento; y ya se pueden ustedes suponer que el ciento de que se trata es el kiosco de que se quiere tratar.—Aguas, 73. (En abril, Aguas 1.000.)

Vendo un bastón que pega solo. Velocidad media, diez y seis nudos. Por contra, perteneció a un elocuente concejal del antiguo régimen.—Dirijanse a Benigno Garrote, Palos de Moguer, 39, bis.

Vendo dos magníficos trajes antiguos de cola y un sillón Luis XV que hay que pegarle con cola, porque está un poco descuidado; pero aunque hay necesidad de pegarle, no es que sea malo. Amor de Dios, 56.

¡¡ ENFERMOS DE GRIPE !!

¡¡ ASMATICOS !!

¡¡ CATARROSOS CRONICOS !!

No hagáis caso de la solución Pautauberge. No os fiéis de la solución Benedito. No toméis la solución Koniell.

NO TENÉIS MÁS QUE UNA SOLUCIÓN:

LA DE MORIROS ENSEGUIDA.

Para cuando llegue este raso, pedid que se encargue de vuestro entierro la Agencia de Pompas y Vanidades Fúnebres titulada

VIDA NUEVA

¡PRECIOS BARATÍSIMOS!

¡LUJO, COMODIDAD Y CONFORT MODERNOS!

¡PANTEONES ELEGANTÍSIMOS, TRANQUILOS Y ABSOLUTAMENTE HIGIÉNICOS!

Podemos presentar infinidad de testimonios escritos de cadáveres agradecidos.

LA ÚNICA CASA QUE, AUNQUE ATESTIGUA CON MUERTOS, DICE LA VERDAD!

Se rifa un piano Pleyel, casi nuevo, en combinación con la Lotería Nacional. Diez céntimos la papeleta. ¡Por un perro gordo puede tocar un piano, cosa que hasta hoy no han hecho por esa cantidad más que las pianolas de los bares!...—Pedir papeletas a doña Tecla Suave, Marqués de Toca (¡o de no Toca!), número 8, segundo.

¡¡ PUGILISTAS !!

¡¡ CAMPEONES DE TODOS LOS PESOS !!

Para reponer vuestras fuerzas, pedid un chocolate con torta de Alcázar y vaso de leche

EN EL CAFE CARDENAL

(al lado de Jai-Alai).

¡¡ NUESTRAS TORTAS HACEN MUCHO MENOS DAÑO QUE LAS DE VUESTROS CONTRINCANTES !!

PROBADLAS (DESPUÉS DE HABER PROBADO LAS OTRAS) Y OS CONVENCEREIS. HAY PIANOLA.—HAY BILLARES.—HAY ÁRNICA.

NOTA.—A los que hayan perdido las muelas en el "match", se les servirá el chocolate con pan rallado, sin aumento de precio.

Tomaría en traspaso un restaurante acreditado, aunque preferiría tomar un café, porque estoy muy nervioso y eso me calma más que nada.—Señor Toro. Plaza mayor, 90.

PÉRDIDA.—Se ha extraviado un traje completo de señora a la salida de Apolo el martes último. Se gratificará al que lo devuelva. Se advierte que la señora iba dentro del traje; pero con la presentación del vestido es suficiente, pues la que lo llevaba puesto está bien perdida, gracias a Dios.—Nicolás Manso, Carretas, 88.

EL MEJOR INSECTICIDA DEL UNIVERSO

ES EL "PULVIS HERAS"

Estupendo producto americano de fatales resultados para toda clase de insectos.

Es el más formidable mata-mosquitos, aniquila-cucarachas y chinohachinches conocido hasta el día.

TODOS ESOS BICHITOS FALLECEN REPENTINAMENTE Y SIN TIEMPO MATERIAL PARA DESPEDIRSE DE LA FAMILIA.

¡¡ EXAGERADÍSIMA MORTANDAD !!

En los teatros de variedades donde se ha empleado el "Pulvis Heras", fabricado por el doctor Heras (¡Heras y es, no crean ustedes que es que ha dejado de ser doctor!), pues en esos teatros, repetimos, no se ha vuelto a ver "la Pulga" ni por casualidad.

¡¡ Y SI SE ARROJASEN ESTOS POLVOS DESDE UN AEROPLANO, SERÍA UN HECHO LA TOTAL DESTRUCCIÓN DE LA CORREDERA BAJA DE SAN PABLO !!

PRECIO DEL BOTE: 6 "MOSCAS".

Sastre de esta corte, necesita oficiales que sepan el corte, y mujeres que quieran trabajar en pantalones. Hay calefacción y se paga bien.—Juan Soba, Tócame Roque, 3.

AGENTE ANUNCIADOR
ERNESTO POLO



Algunas de las obras estrenadas en la pasada temporada. (Dibujo hecho por Sama, con la aviesa intención de que los autores de dichas obras le manden un par de butaquitas.)

Los niños prodigios

A mí me gustan una burrada los niños prodigios, esos niños o niñas que, a los seis meses de edad, tocan en el piano *La mandolinata* con un dedo, o recitan mejor que la Singerman, o se tragan un sable.

Alguna vez la prodigiosidad de esos nenes consiste en una tontería, que sólo le hace gracia a su pajolera familia; pero, no obstante esto, me encantan esas precocidades infantiles—que las hay estupendas—, porque un niño si no es precoz y resuelve a los siete años, ecuaciones de quinto grado, ¿qué hace, para qué sirve, vale la pena de tenerle y mantenerle?

Justifica mi admiración por estos nenes extraordinarios el que yo fui un ceporro desde mi más tierna infancia, hasta la edad madura, que actualmente padezco. Fui a la escuela de

párvulos y estuve cinco años para aprender la cartilla. En el grado me atranqué en el latín, en el francés, en las Matemáticas, en la Gramática, en la Química, en la Física, etcétera, etc., y, en vista de este fracaso, mis padres me dedicaron a intelectual.

Además de esta penuria cerebral, tenía menos gracia que una puerta, y era tan desmañado, que no sabía clavar una púa; sólo demostré cierta habilidad en hurgarme las narices y dar patadas en las espinillas.

Por esto, cuando veo un niño que a los diez y ocho años es bachiller o toca el requinto, o conozco a una de esas niñas avisgadas que, a poco de

dejar la succión láctea, se dan volteretas con una facilidad pasmosa, me entusiasmo profundamente y siento una envidia inconfesable.

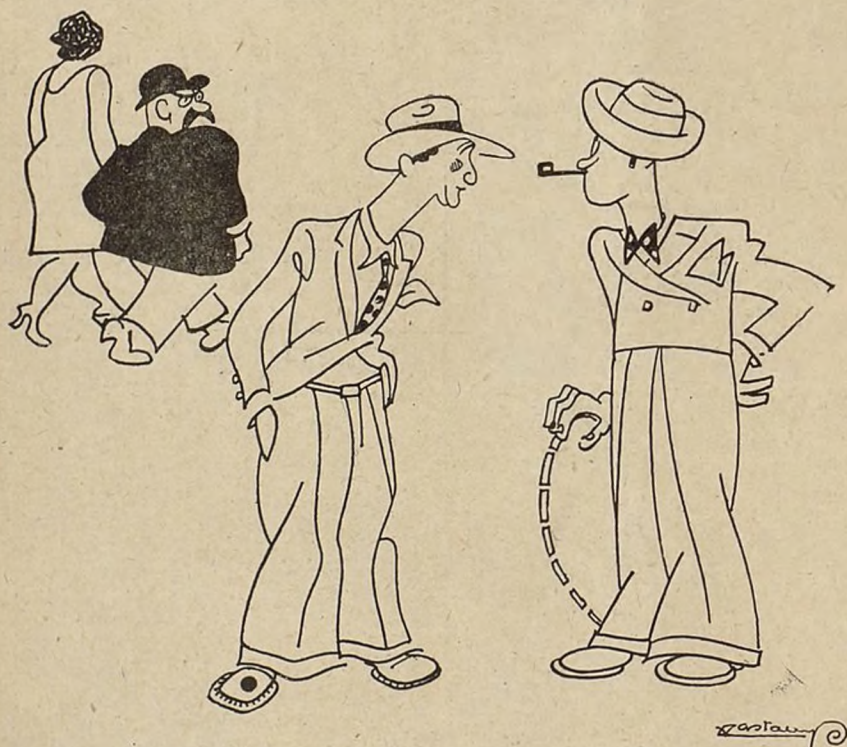
Porque la vida es algo más que comer, dormir y leer novelas cursis, como hacen las clases privilegiadas; yo lo sé, y por eso quiero ser algo raro; pero no todos nacemos capacitados para realizar, desde niños, una labor profunda y transcendental, que sea el encanto y el orgullo de nuestros parientes y conciudadanos.

Bien quisiéramos no ser cretinos—vulgo acéfalos—y saber iluminar nuestra estúpida existencia y la de los amigos con disertaciones filosóficas o conciertos líricos, o siquiera con algún sencillo juego de manos; pero somos incapaces de realizar ningún acto fuera de los puramente fisiológicos.

Conviene muchísimo que los niños sean prodigios, no sólo por lo que entretienen a su familia y a los amigos que los honramos con nuestra amistad, sino también por el porvenir de ellos.

De un niño adocenado no se sabe qué hacer: les da lo mismo ser abogado, médico, chauffeur, militar, mecanógrafo, ateneísta..., lo que sea, y es por falta de relieve y de iniciación de sus aficiones y aptitudes; pero, en cambio, en el precoz se descubren al día siguiente de nacer, y esto facilita una barbaridad la delicada labor del padre, sobre todo si es sexagenario. Porque, cuando un niño charla por los codos, se le hace abogado o vendedor ambulante; que se le ve tropezar con todo y atropellar muebles, se le dedica a chauffeur; que es chica y canta muy mal, cupletista que te pego; que no se lava ni se peina y que le gusta mirar a la luna, como se ríela del mar, es poeta dieciochesco, y así sucesivamente, se les va viendo las aficiones y se les va educando y amaestrando, hasta llegar al pleno desarrollo de sus facultades, y así se hacen los genios. Shakespeare empezó escribiendo unos romances de ciego y concluyó concibiendo *Otello* o el *mono de Venecia* (Italia), que es una cosa que está muy bien.

En la casa donde tienen la suerte de poseer uno de estos fenómenos,



—Caramba, chico, qué elegante vas.

—Es que ya he encontrado el sastre que necesitaba.

—¿Quién es?

—La modista de mi hermana.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

es entretenidísima la existencia que a Dios le plugo concedernos. Generalmente, las visitas son aburridas, pues siempre se habla del tiempo, de enfermedades, de la carestía de la vida, de los crueles caseros de matrimonios desgraciados...; pero si hay un niño prodigio, el aburrimiento es un mito, pues en seguida la familia saca al nene, le pone en medio de la sala y le dice: toca..., canta..., baila..., recita..., sácale burla a esta señora, y el chico, según su habilidad, con una gracia que atortola, hace lo que le mandan, y es partirse el pecho de risa unas veces y otras es quedarse con la boca abierta de admiración, viendo a estos infantes que a la edad en que otros juegan atolondrados, ellos tocan una sonata a cuatro manos, o imitan a la Pastora Imperio, o se sacan un soneto de su cabeza, como quien lava, y eso es muy bonito y es consolador para las personas de buen carácter.

Hay otra clase de niños, que si no son verdaderamente prodigios, les falta muy poco. Son esos niños con gafas y matriculas de honor, que se aprenden las cosas de carrerilla y no hacen más que estudiar y morderse las uñas.

Ni juegos, ni diversiones, ni cines, ni vicios, ni novias, nada les distrae como el estudio, y se están horas y horas con la cabeza entre las manos, éstas unidas a las brazos y éstos acodados sobre la mesa de pintado pino, do melancólica luz lanza una Philips, y así se empollan lecciones y más lecciones y sacan el número uno en las oposiciones para el catastro o en las de aparejadores de obras públicas y concluyen por ser de la Academia de Ciencias Físicas y Morales. Hijos así da gusto tener, y no los que hay en casa, que no hacen bien más que la digestión.

Y hay otros que tienen muchísima gracia.

Había una niña en mi vecindad que era una monada turca. No se reía nunca; pero imitaba el maullido del gato en celo admirablemente, y era cosa de morir de risa oír la maullar, por los sorprendentes efectos que causaba en los felinos. Todos los gatos de alrededor se alborotaban y contestaban furiosamente, formando

un originalísimo y grato concierto de amorosos requerimientos.

Otro caso. Estando de visita en casa de una equilibrista luterana, nos presentaron a un niño bizco que recitaba versos con la nariz tapada, que era una delicia. Este niño no hacía reír; pero emocionaba de veras y producía una desgana y un abrimiento de boca y una destilación nasal, que había necesidad de esconderle para tranquilizarnos y sonarnos las narices.

Casos así de niños y niñas graciosos o dotados de habilidades impropias de su edad y de su sexo, podíamos citar a granel, pero no queremos, porque no es nuestro ánimo hacer un estudio concienzudo de esta clase de seres. Guió nuestra pequeña pluma la noble idea de hacer un sucinto apuntamiento para enaltecer a las privilegiadas criaturas que se salen del común de la gente. Nada más.

VICENTE PEREZ PASCUAL

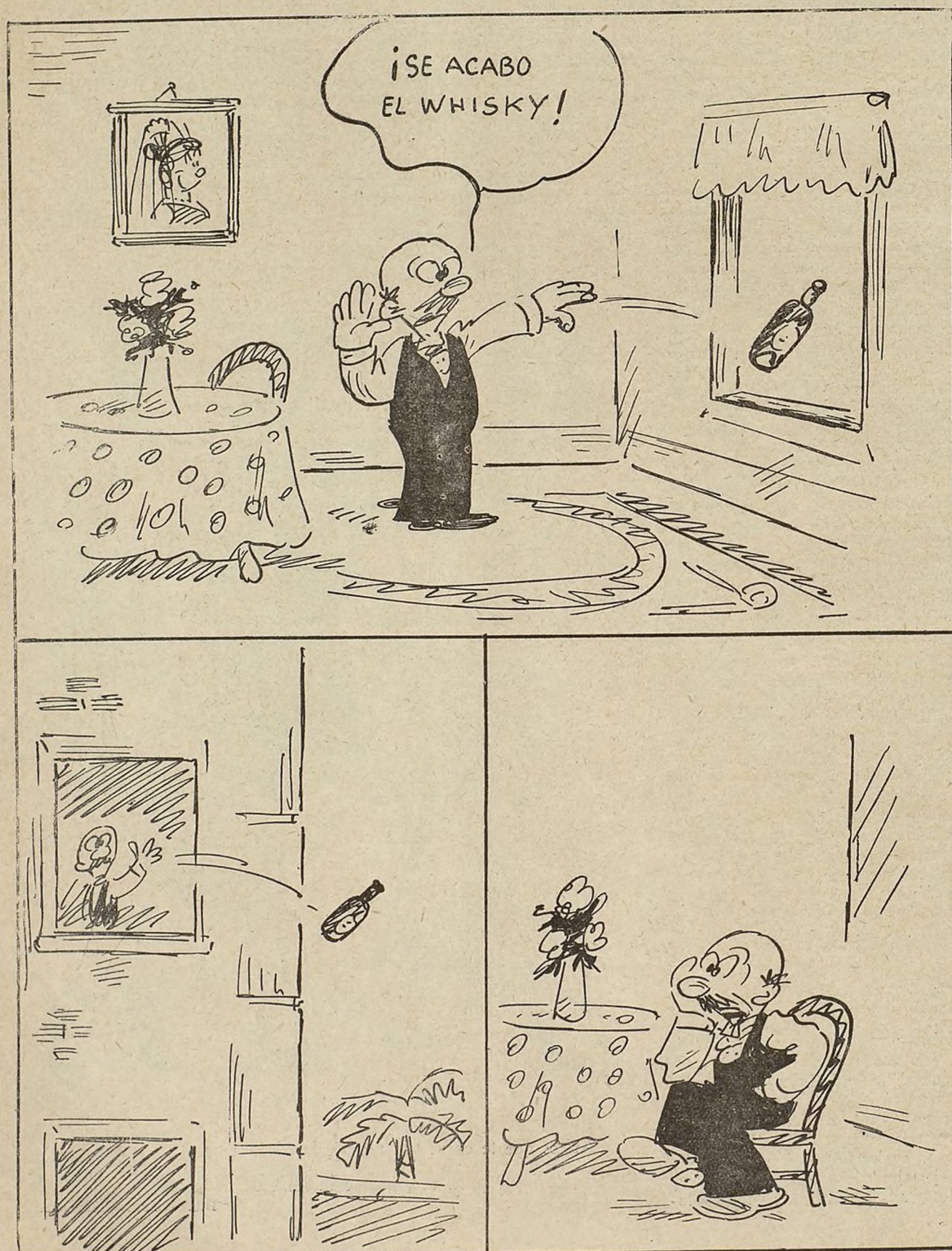


—Así es que te casas con un criador de abejas.

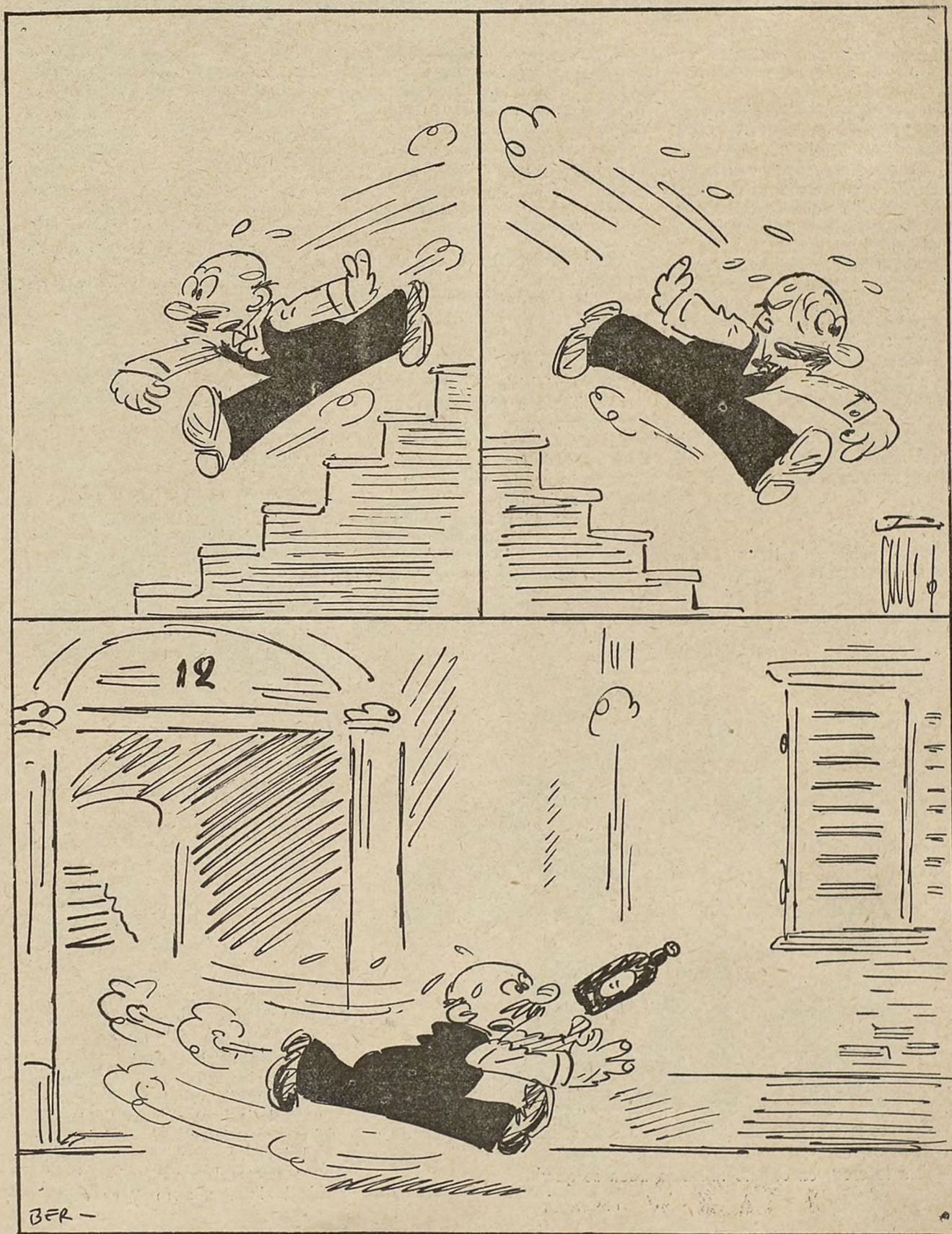
—Sí; lo hago para asegurarme la luna de miel.

Dib. Bosch.—Barcelona.

Aventuras de Thon



Thomas Whisky.-V.



(Dib. BERSTIONG.)

Atenuantes y agravantes. -- Desdichados y mangantes

Antes de meterme en harina voy a cumplir un deber de cortesía.

Como consecuencia de mi brillante crónica "Odia el delito y compadece, pero que un rato largo, al desdichado delincuente" (1), primera de las ochocientas setenta y siete que pienso dedicar al estudio de materia tan amena, si es que el director no me astilla antes la columna vertebral (¡que vaya usted a saber!...), he recibido numerosas cartas de admiradores remotos y dispersos. Estas cartas traen palabras de aliento, que no sé cómo pagar; estas cartas traen elogios, que tampoco sé cómo pagar; estas cartas, por último, traen una falta total y desaprensiva de franqueo, ¡que sigo ignorando cómo voy a pagar!

Por las buenas, ruego a mis admiradores que se abstengan en lo sucesivo de remitirme adjetivos por co-

rreo. Si quieren manifestarme su fervorosa adhesión, ahí tienen al ordinario. Ustedes le cuentan al ordinario lo que de mí piensan; el ordinario me lo dice a mí, y listos.

¿Ven ustedes como con un poco de buena voluntad se arreglan hasta las suelas de *crepé*? Pues vamos al toro, que es una *orphila cadaverina*, que dijo el estomólogo.

Agapito Ascorriéguez, uno de mis más cálidos admiradores de la provincia de Lugo, me escribe—sin sello, por supuesto, y certificado, por si acaso—, lo siguiente:

Señor Redactor de BUEN HUMOR.

Hesta espá icirle que aqui las nueces estanti rás, a peseta la fanega, de mo i manera quasi le ace, pueicirle a este, ques su serbior, cuantaslen bio. Oiga usted, de forma que dende'l ano entrante ha acostar un piropo casi lo que una mula, ¡jarre a! Oiga uste, el juez pue poner leauno un amulta dende beinte a quinientas pesetas, a sue lección. Oiga uste, ¡hi como se bana pañar los jueces pa saver cuandode ven

ponerr beinte pesetas y cuandoqui nientas pesetas?, ¡jarre a! Es difícil, ¿verdad, oigauste? Quie icirse que si llo le igo una burá a una moza ila moza mese desmanda (o demanda, uste sabrá), porque nole a gustao la burrá, el juez me pone ha mi huna multa, sejun seala burrá, quasi la burrá espe queña, sera de beinte pesetas; pero sila burrá he sburrá, asta de cinientas. Oiga uste, y de eso de las nueces, ¿qué?

Sin otro particular, hes sulloa fetisimo,

Aga pito Asco rrieguez.

Posdata. Lea bierto que las nueces no estan agusanás, no se aga caso de malas lenguas.

Contesto.

Señor D. Agapito Ascorriéguez.

Bóveda (Lugo).

Gigantesco dromedario: el problema que usted me plantea en su carta tiene una solución; es decir, dos! una de sublimado al mil por uno, y otra sencilla, lógica, naturalísima. Oiga usted (¡caray, ya estoy aficionado!), ya que, debido a los seiscientos kilómetros que nos separan no puedo administrarle abundantemente la primera, pondré al alcance de su corteza craneana (porque, en confianza, Agapito, usted tiene corteza de tocino por sesos), la segunda. ¡Qué le vamos a hacer! Oiga us... (¡Reinoculación, otra vez!!)

El método que los jueces han de seguir para saber si la burrá que usted le ha dicho a una moza es acreedora de veinte o de quinientas pesetas, no puede ser más que éste. Fijese, porque no pienso decirlo más que una vez, y usted, del cuello para arriba, es de carrara.

Figurémonos la sala de audiencia de un juzgado municipal en pleno juicio de faltas. El Juez, sentado enfrente del acusado, traza idealmente en la pared del juzgado dos líneas paralelas y las señala con los números 1 y 2. Inmediatamente escribe en una punto de la línea número 1 esta palabra: *grosería*, y, debajo de ella, y al lado de la línea número 2, esta otra: *pesetas*. Una vez hecho esto, divide la línea número 2 en cuatro-

Véase el número de BUEN HUMOR y me lo agradecerán.



—¿Oyes lo mal que canta? Pues ha sido solista de un orfeón.

—Vamos, calla; con esa voz, solista.

—Ya lo creo; en cuanto abría la boca se quedaba solo.

Dib. POVEDANO.—Madrid.

cientas ochenta partes iguales y va colocando en las divisiones cuatrocientas ochenta cantidades en orden ascendente: 20, 21, 22..., hasta 500. Terminada esta operación, se traslada a la línea número 1, repite, a lo largo de ella, la división realizada en la número 2, y va escribiendo, también por orden ascendente, cuatrocientas ochenta clases de piropos groseros, de modo que, según vaya aumentando la dosis de grosería, se corresponda con una mayor cantidad de pesetas. Obtenidas así las tablas correspondientes, se opera de la siguiente manera:

Se le pregunta al reo.

—A ver, ¿qué especie infecta es al que ha deslizado usted en el oído de esta señorita?

—Que me gustaría hacer gárgaras con su nuca.

—Perfectamente.

Se busca en la línea número 1 la división correspondiente al piropo en cuestión y se apoya sobre ella el pulpejo del índice; se desliza el dedo lentamente por el tabique, trazando una perpendicular a las líneas paralelas, la cual al pasar por la línea número 2, nos dará, con la exactitud de una báscula de Toledo, una cantidad: 36, por ejemplo. Entonces el fiscal, que habrá hecho por su cuenta las mismas operaciones en otro tabique, exclamará:

—Solicito que se le imponga al denunciado 36 pesetas de multa, por hallarse incurso en la grosería número veinticinco.

¿Va usted comprendiendo, Agapito?

Todo esto puede complicarse extraordinariamente, si se desea. Es cuestión de ir subiendo las cantida-

des, no por pesetas, como antes, sino por cuproniqueles, céntimos y fracciones de céntimo, y la grosería por dosis homeopáticas. Así, el fiscal, en su calificación, podrá desmenuzar el asunto y pedir:

—Categoría número mil treinta y siete de la escala cuarenta y tres. Doscientas treinta y nueve pesetas, cuatro céntimos y un octavo de céntimo de multa.

Está claro, ¿verdad? Pues firmo.

L. Pieltain.

P. D. Las nueces las usa usted para cebar a sus hijos o para hacer juegos malabares. A su elección.

Otra. El sello de esta carta lo pagará usted, ¿verdad?... Perfectamente, perfectamente... Pues, nada..., tan amigos, Agapito.

LUIS PIELTAIN



—Me parece que se lo van a echar al corral.

—¿Por qué?

—Por gallina.

Dib. CUESTA.—París.



Cajón de pasos

—Si hoy tomas la pluma para tu literaria labor, hazme *de paso* un romance para que lo guarde yo.

Esto me dijo mi amigo don Pascasio Pasarón...; y ahí va el romance *de paso*... (y no de Paso, el autor).

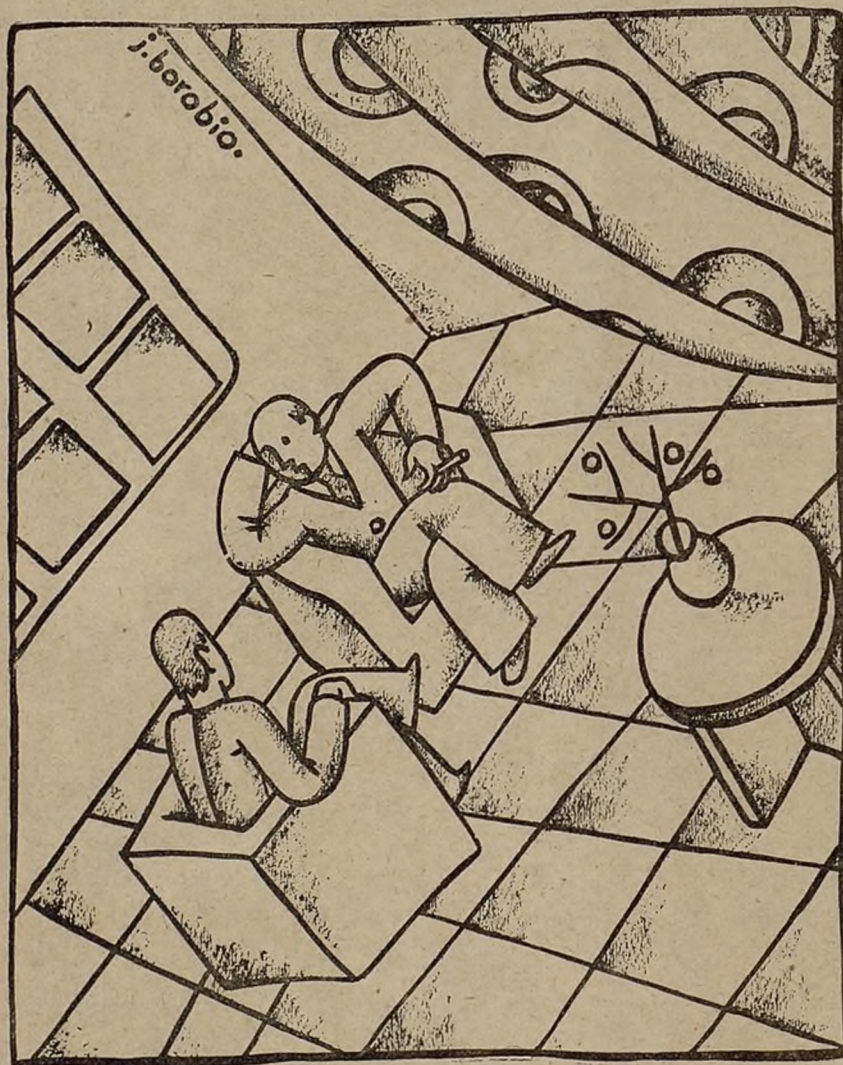
"Yo no hago el paso; que en *tout sensato* soy, como hay Dios, hasta cuando en el tresillo digo "paso"... con temor...

Llave de paso es la pluma que a mis versos (como al son de un pasodoble) da paso desde mi "fuente de humor" al papel, igual que pasan los pasos en procesión el Viernes Santo. En su ruta mi Musa jamás halló cartel de "prohibido el paso"... y nunca mi inspiración me hizo una mala pasada como a cien mil les pasó.

Mas, ¿sabes lo que me pasa? Que en la presente ocasión no quiero salir al paso dando un mal paso, eso no; ni del "Paso de la Cena" (no por Murcia, sino por mi gazonate) hablarte quiero; ni un repaso a darle voy al paso de las Termópilas, ni al del Mar Rojo. Pasó su época, y al recordarlos, las *morás* pasando estoy.

¿Que haga *de paso* un romance me encargas?... Pues no, señor, no paso por tal capricho, ni quiero, amigo guasón, así, como de pasada, servirme de pasador; ni porque el paso sea el macho de la pasa, paso yo, ni haga hoy pasillos ni coplas, pues paso por la aflicción de haber sido "ave de paso". ¿Que por qué disgusto atroz paso, Pasarón amable? Pues porque, quieras que no, *pasaré* a Clases *pasivas* en cuanto pase el calor!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



- Papá quiero casarme.
 - No, hijo mío; todavía no has sentado el juicio lo suficiente.
 - ¿Y cuándo habré sentado el juicio?
 - Cuando se te haya quitado de la cabeza la idea de casarte.
- Dib. BOROBIO.—Madrid.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



PARALLORA

EL TEATRO Y SUS PERSONAJES



SAINETE



COMEDIA



DRAMA



ZARZUELA



ÓPERA



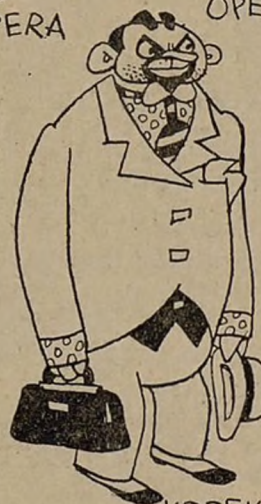
ÓPERETA



JUGUETE



MONÓLOGO



VODEVIL



GARRIDO

Dib. GARRIDO.—Madrid.

BAMBALINAS

DIABLAS Y TRASTOS

La tarde y la noche del sábado

Vino el Sábado de Gloria, y con él los obligados estrenos de tanda. De tanda y de tunda; porque el revistero teatral que ha de aguantar todos, resuita molido. El Sábado de Gloria es un Sábado de Dolores para el espectador que se ve en la necesidad de presenciar de seis a siete partos de dramaturgo, partos entre los cuales algunos tienen música y algunos lo son.

"Parirás con dolor", dijeron en el Paraíso a Eva, y se lo dijeron como una maldición. Pero es más espantosa todavía la maldición de aguantar, ya en el paraíso, ya en las butacas, un parto ajeno, y parto por añadidura de un señor.

Es un acto tan monstruoso el parto de un señor, y de un señor que quiere además parir por la cabeza, que rara vez se logra. Todo se vuelven esfuerzos para nada. Y es atroz; porque el espectador, al ver aquella angustia de un autor que está diciéndolo a la cabeza "¡Pares!" mientras ella dice "¡Noñes!", toma, sin querer, parte en el parto, y empuja el espectador también, hace el espectador esfuerzos él también, a ver si ayuda a la expulsión, lo mismo que hacemos esfuerzos cuando presenciamos regatas o carreras de caballos y queremos que avance más nuestro caballo o nuestra barca. Es algo que resulta agotador, sobre todo si se dan siete partos en un día.

Ni las brujas han podido imaginar una noche del Sábado tan endemoniada como ésta de este Sábado de Gloria, en el que se disputan la misma doce o trece ingenios en pugna.

Sin embargo, ¡cándidos de nosotros!... Eso de que se disputan la Gloria es un digamos y es algo que nosotros habíamos creído hasta hace poco.

Nosotros, en efecto, creíamos que al Sábado en cuestión se le llamaba de Gloria porque en él buscaban los au-

tores, como en torneo de ingenio, el premio de la Gloria.

Pero, no... Hace cuestión de un mes habíamos nosotros con un autor insigne y le decíamos: "¡Por Dios... no estrenen ustedes todos en el Sábado de Gloria!... ¡Qué más da la Gloria en sábado que en lunes?... Si la obra lo merece, será gloriosa lo mismo. En cambio quitarán esa costumbre de estrenar todos a la vez, perjudicial sin duda alguna, pues no pueden las gentes acudir a tanto estreno."

El autor contestó entonces: "No, señor... Estrenando la obra el sábado cobramos a derechos dobles la entrada del domingo, que es mucho mayor que la del martes."

¡Nos quedamos apastados!... ¡Tenía razón aquel amigo!... ¡Qué poco pensamos las cosas!... No basta el derecho a la Gloria. Cuando el derecho es "gran derecho" y se percibe en moneda, pagando derechos dobles con arreglo a los ingresos en taquilla, hay que tener muy presente que sólo en días festivos suele verse la Gloria con los justos. En días de trabajo es una Gloria de media entrada—*demi vierge*—; y eso, no: "las felicitaciones, en metálico".

Don Jacinto Benavente consiguió con *Vidas cruzadas*, cine-drama en trece cuadros estrenado en el Reina Victoria, la Gloria del sábado y de la inmortalidad. Ya se lo había ganado por derecho propio: la obra nueva quiso, sin embargo, recordar a quienes lo hubiesen olvidado, que el Benavente de siempre está "en forma"—como se dice en estos tiempos de terminología deportiva—para seguir benaventeando cuando quiera con el mismo esplendor de sus momentos mejores.

Así, en efecto, al presenciar la otra tarde el estreno de la obra del Reina Victoria, parecía enteramente que el autor nos estaba diciendo al oído:

"He formado en esta obra una es-

pecie de muestrario: allí se puede ver con claridad lo que soy capaz de hacer y... de no hacer. Lo que puedo hacer si quiero y no hago porque no: porque no me da la gana.

¿Que quieren una obra bien pensada con argumento de esos que tienen cara y cruz—melodrama de interés para dar la cara al público; dolor, cruz de pasión para que aquello se eleve y no sea un folletín? Pues ahí lo tienen. Allí, lo que, por fuera, es una historia de robos y piratas, por dentro es lucha humana entre el corazón y el orgullo. Eso es lo humano: fuera, la cartera con los billetes; más dentro, el corazón. Viceversa: el corazón forrado de papeles: en unos, como Enrique Garcimora, el protagonista de *Vidas cruzadas*, son papeles-moneda; en otros, como la Castrojeriz protagonista, papeles mojados: pergaminos. El corazón de los humanos viene a ser como un bombón: papel de plata a veces; papel de estaño en otras; y, debajo, la castaña—marrón—en ocasiones; y, en ocasiones, crema. En esta obra ocurre así: la joven que pretende al joven pertenece a la crema, pero los papeles que presenta son de talco: mucho brillo y mala pasta. En cambio, el joven que pretende a la joven está forrado de plata, pero el interior, plebeyo, de antecedentes dudosos, pasa de marrón obscuro.

Y de ahí que cada uno, por más que ambos se gustan y se quieren, estén que si estiro, que si aflojo: de un lado, la cabeza; del otro, el corazón; el corazón hecho jalea, pero la cabeza muy alta, orgullosamente alta. Y, claro, no se entienden. Para que triunfe el corazón hay que bajar la cabeza. Todo esto es drama humano, sin melo ni camelo.

Si quieren ustedes, además, que la parte de intriga y peripecia coja a la gente de pronto, ahí tienen la escena del robo, en donde el robado siente

rubor de acusar y el ladrón altiveces nobiliarias.

Y si quieren ustedes, además, saber, cómo, después, se eleva a calidad de drama bueno, de entraña de conciencia y de psicología dramática, lo que fué en la anterior eso que llaman "acción", vean la escena en donde Manolo Díaz Artigas, plena y rotundamente admirable, explica en tres palabras algo complejo, sutil y visto al microscopio de las a.m.as.

Eso de que el bueno pueda cometer acciones más indecentes que las acciones de ciertas sociedades bancarias; o al revés: eso de que el hombre capaz de granujadas sea capaz de delicadezas de dignidad, está, con ser complejo y fino, ya visto por todos; pero eso de que el granuja no se considere tal ante sí mismo hasta que los demás no lo saben, eso es de una finura que se ve muy pocas veces en las tablas.

Nosotros, sin ir más lejos, tenemos bien cerca un ejemplo corroborador de la justa observación de Benavente. Nosotros no nos lavamos los pies desde hace diez u once meses y nos creemos, sin embargo, limpios; insultaríamos, de fijo, rojos de indignación, a quien nos llamara cochinos; y bastaría, empero, que alguien nos arrebatara los calcetines en plena Puerta del Sol para que se pintara la amapola del rubor en el jazmín de nuestra diestra mejilla, que es la única que ya se nos ruboriza.

Pues bien; no sólo la observación de esa escena es de primera calidad, sino que, noten ustedes, todo lo que allí se dice sirve para que pueda, después, desenvolverse el drama todo con natural coherencia. Una vez presenciada esa crisis de alma y conocida en ella el alma misma del personaje en cuestión, no tiene nada de extraño que ese hombre no se mate, que ese hombre acepte la protección del pretendiente de la hermana, que este hombre acepte todo, incluso la sospecha de lo acontecido con la hermana, y todo, todo lo acepte, como buscando en todo, hasta en la humillación y precisamente en ella, la única solución digna que le muestra su arrepentimiento sincero.

Demuestro además, de paso, con la ingerencia de intermedios líricos, cómo la vida es un poema y los poemas son vida.

Y demuestro que cuando dejo de hacer las escenas que no hago, sé lo que hago. Porque hay escenas de ella, de la Castrojeriz, y de él, del Garcimora, que hubiesen sido tan hondas y

tan necesarias al drama como la buena escena de Manolo; pero yo, ¡quién!... eso de tomarlo en serio todo me parece demasiado abusivo. Ya lo dije yo en *Las cigarras hormigas*: el Café que tuviera la ocurrencia de dar café de veras pagaría su imprudencia con el cierre, porque los clientes notarían algo raro en el sabor de aquel café y abandonarían el establecimiento. Yo hubiera podido hacer, en esa segunda parte, algunas escenas sabrosas; pero no, gracias, ¿para qué? Y no es que no sepa o no pueda. Los personajes todos tienen suficiente enjundia y basta con lo que hablan para que se vea claramente por qué hacen lo que hacen; me hubiera costado poco, pues, hacer, no sólo que se supiera, sino que se viera el drama interno, las luchas de aquellos dos seres contra la fuerza que ha de separarlos. Podía haberlo hecho,

ya lo creo; pero no me dió la gana. ¿Comprenden? Pues, lo dicho."

Digamos nosotros, para terminar, que Josefina Díaz de Artigas dió a su papel esa hondura en el sufrir y en el querer que ella sabe dar llegado el caso con tan natural sencillez; que Santiago Artigas fué el buen galán de siempre; que la señorita Pallarés sigue siendo una dama excelente; que Diezenta recitó su parte poética con el arranque lírico oportuno, y que Manolo Díaz—otra vez—supo unir el gran acierto a la discreción perfecta; porque tan bueno fué cuanto hizo como admirable el tino de parar y detenerse allí donde un adarme más hubiera sido "oficio", ratimago y efectismo.

MANUEL ABRIL



(B e n e - 2 / 29

—Vamos, decídete; si te gusta, cómpralo.

—No, si no me gusta; pero espérate, que me falta poco para acabarlo.

Dib. BERNAD.—Paris.

TRAMPANTOJOS

La rueda del record

Estábamos merendando en el campo, cuando vimos que descendía de lo alto una rueda de automóvil, que vino a incrustarse en la tierra, quedándose como una moneda en la hucha llena.

Parecía una rosquilla que nos enviaba el cielo para que completásemos la merienda.

Lo extraño es que no era esa ruedecita enana del tren de aterrizaje de los aeroplanos, sino una rueda de automóvil de carreras.

—¡Qué raro!—dijo el niño, que siempre asistía a las meriendas—. ¡Ahora hay ruedas mensajeras en vez de paomitas!

—Pues esta rueda hay que llevarla al laboratorio municipal—opinó la jamona que asiste también a las meriendas y que, si bien logra sentarse en el campo, no se sabe cómo se podrá levantar.

Yo opté por coger el neumático y llevarlo al R. A. C., donde, después de un detallado estudio, me comunicaron que aquella rueda se le había escapado en Filadelfia, al auto del gran recordman que se había matado cuando llevaba una velocidad de dos mil a la hora, se le voló esa rueda, que había traspasado el Atlántico y había ido a perturbar nuestra merienda en la Moncloa.

EL QUE DABA SU SANGRE

Aquel tipo apoplético al que se le hacía un pentágrama de líneas claras en la frente, cuando la arrugaba por cualquier razón.

Tan lleno de sangre estaba, que era llamado en hospitales y clínicas en cuanto había una transfusión que hacer.

Pero hubo una semana de paro en las transfusiones, y, como le crecía tanto la sangre, murió ahogado en una hemorragia interna, fatalidad de su manantial.

EL FALSO JUDIO

Aprovechó el éxito del judaísmo y dijo que era judío.

Como eso no se comprueba, porque lo que se comprueba es lo otro, co-



—Mil pesetas por un entierro de tercera. ¡Pero esto es una barbaridad tremenda! ¡No olviden ustedes que el muerto lo he puesto yo!

Dib. HERR. OTTO.—München.

BRILLANTINA

EMILMAT

LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

menzó a pasar por judío, y se compró una alcancia de barro, para imitar que era avaro, y, gracia a un prudente masaje en el caballete de la nariz, llegó a tener la nariz con joroba de los judíos.

Osado como él solo, se fué a vivir a la nueva Jerusalén construida en Palestina, para refugio de la nueva prosperidad de la raza.

Pero poco a poco se fué notando que no era judío, porque daba grandes propinas, tiraba los sobres de las cartas que recibía, y tenía algunos desprendimientos injustificados.

—¡No es judío! ¡No es judío! ¡A quemarle!—gritó el público de la Sinagoga al saberlo, y, ni cortos ni perzozos, hicieron una gran pira, y a ella echaron al falso judío.

Por fin había comenzado con aquella ejecución la era de la revancha de los judíos.

LOS ALMOHADONES CON RELIEVE

Abundan en este momento los almohadones en que hay un alto relieve.

Esos almohadones con relieves someten a los elegantes al nuevo suplicio de la moda, que es incrustar esos altísimos en el rostro de los que se adormecen sobre ellos.

Después de echar un sueño, aparece en los rostros de los dormidos el perfil de un pierrot, el molde de una rosa, la holladura de un perfil de otra mujer.

Esos almohadones hacen el bonito efecto de troquelar las mejillas femeninas y añadir a la belleza un tatuaje de molde en lugar de un tatuaje de colores. ¡Ronchones que se estarán rascando todo el día, sin lograr que desaparezcan!

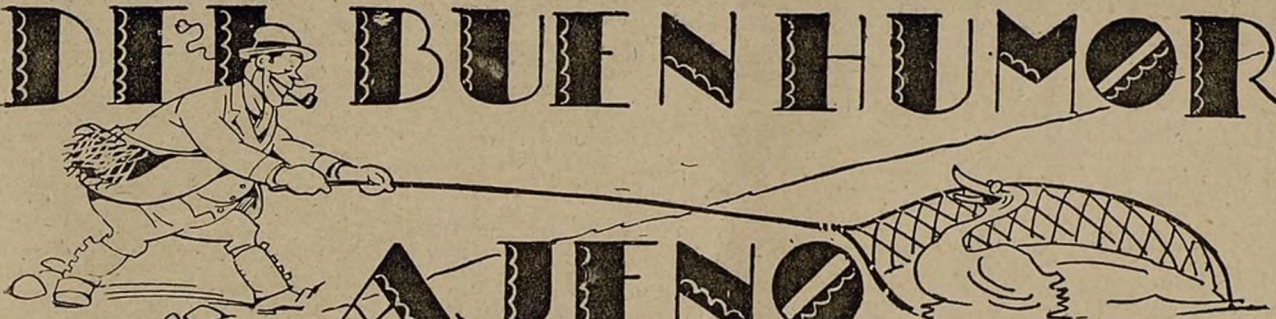
EL HOMBRE IMPERATIVO

El hombre imperativo nunca es muy grande; pero siempre está diciendo retahílas como esta:

- Cuando impere la verdad.
- Cuando yo abdique de mis ideales.
- Cuando se acepta la regencia de una cosa.
- Cuando se tiene una voluntad omnimoda.
- Cuando se avasalla a la mentira.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

DEL BUEN HUMOR AJENO



LA MENTIRA ACREDITADA, por Mark Twain

Mucha gente se aglomeraba una mañana a la puerta de una modesta casa de uno de los barrios más apartados de Cleveland, la célebre ciudad del Estado de Ohio.

—¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?—preguntaban los que iban engrosando los grupos.

—No se sabe—decían los que parecían estar mejor enterados. Parece que ha ocurrido una tragedia horrible. Hablan de que ha sido asesinada una familia entera.

—Dicen que hay muchos ahorcados.

—Se ha descubierto un depósito de cadáveres, resultado de los crímenes de una banda...

Y así, de boca en boca, corrían las más contradictorias y espantosas versiones.

El suceso, sin embargo, era mucho más sencillo. Un sujeto llamado Juan Markiss, había sido encontrado aquella mañana ahorcado con una cuerda pendiente de una de las vigas del techo de su domicilio y con un papel prendido con un alfiler al pecho, en que el individuo había escrito por su propia mano que no se culpase a nadie, pues él, deliberadamente, se quitaba la vida.

La cosa estaba clara. Se trataba de un suicidio. Sin embargo, cumplidas las formalidades de rigor, el jurado que había de dar su veredicto sobre las causas de aquella muerte violenta, formuló el siguiente dictamen:

“Muerte causada por persona o personas desconocidas”.

Cuando me enteré de ello, no pude menos de exclamar:

—¡Pero es imposible! ¿No han reconocido los peritos la letra del escrito como propia del difunto? ¿No se ha comprobado perfectamente que

la puerta y las ventanas de la habitación estaban cerradas por dentro?”

—Sí, señor—me dijeron—; pero crea usted que, a pesar de eso, el jurado ha procedido con discreción y cordura.

—¿Cómo puede ser eso?

—Oiga usted. El muerto Juan Markiss, había procedido de tal modo en los cincuenta años que llevaba de vida, que nunca, ni por casualidad, había dicho una palabra de verdad; y de tal modo era conocido y apreciado el hecho en la población, que todo cuanto afirmaba, todo cuanto decía, era infaliblemente, irrefutablemente considerado como falso. El jurado, pues, no ha podido de ningún modo dar crédito a lo que Juan Markiss ha escrito.

Realmente, no supe qué replicar, y efectivamente, el jurado fué más lejos aún. Manifestó su creencia de que el individuo no estaba muerto, fun-

dándose, para ello, como prueba irrefutable, en la declaración de Markiss de que él mismo se quitaba la vida. Por tanto, solicitaron del jurado que se aplazara el enterramiento todo lo posible.

Conforme con esta petición, a pesar de ser pleno verano, el ataúd se mantuvo abierto durante ocho días, hasta que hubo que rendirse a la evidencia. Juan Markiss estaba muerto.

Pero entonces, el jurado se reunió nuevamente, y modificó su veredicto en la siguiente forma: “Suicidio cometido en un acceso de aberración mental”. Y para fundamentarlo, dieron los jurados la razón siguiente: “Efectivamente, Juan Markiss ha muerto, y se ha matado él mismo; pero ¿hubiera dicho la verdad si hubiese estado en su sano juicio? Claro que no. Se suicidó, no cabe duda, “en estado anormal”.

P. L. M.



El origen del super-tango.

(De London Opinion.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Un vendedor de décimos de lotería dice a un transeúnte:
—¡Señorito, no me quedan más que tres pesetas!
Y el transeúnte contesta:
—Bueno, ¿y qué culpa tengo yo?

Francisco Martín.—Ceuta.

La señora de la visita, al chico de la casa:
—¿Y tú, por qué no vas a mi casa, tontín?
—Porque mamá dice que su hija es un "coco", ¡y me da mucho miedo!

Mateo Pascual.—Madrid

Presa siempre Presa
La Casa más popular y prestigiosa.

Sostenes, Fajas, Corsés.

Fuencarral, 72. Teléf. 51135

En la playa:
—Dígame usted, buen hombre, ¿hay peligro de bañarse por aquí?

—Le diré, señorita: si vigila usted bien y evita que le pique algún cangrejo, o le agarre algún pulpo, o bien que le ataque algún pez espada, no correrá peligro alguno.

C. Roldán.—Madrid.

En el despacho de billetes de los toros:
—Déme dos tendidos — dice uno.

Y un paleta, que va detrás de él, dice a su vez:

—A mí dos tumbaos. Porque a cómodo no me gana éste.

Jerónimo Ruiz.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

El papá.—Traiga dos tercios para nosotros y una caña para el chico.

La mamá, distraída.—No. Para el niño no le traiga ninguna caña, porque se puede saltar un ojo.

Jerónimo Ruiz.

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo. SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0.30 ptas.



Ella.—¿Te has enterado si tu tío te ha dejado algún recuerdo en su testamento?

El.—¡Ya lo creo; ha dejado instrucciones a sus testamentarios para que me cobren las dos mil pesetas que me prestó!

(De The Passing Sow.—Londres.)

SIEMPRE NOVEDADES

Roa Montera, 45
Tel. 16830

Entre amigos:

—¡Estoy asombrado! Acabo de celebrar una conferencia con un grafólogo.

—¿Y qué te ha dicho?

—Que por la manera como yo había escrito la hache de la palabra elegante, había adivinado enseguida que yo no había ido a la escuela.

Benjamín López.—Madrid.

Un estudiante presenta a su padre la factura de una compra de libros, y le dice:

—¡Mira! ¡Esto es para que lo sepas!

Lo proclamo en "alta voz", que lo oiga el mundo entero: Para Radiodifusión, el "amo" es Ramón Romero.

Fuencarral, 68. Teléf. 11254

Y responde el padre:

No, hijo. Es para que los sepas tú.

F. Mayordomo Panduro. Madrid.

Después de una pelea entre dos carboneros, el vencedor le dice al otro:

—Por hoy me he conformado con darte leña; pero si ocurre otra vez, te hago cisco...

J. G.—Valladolid.

Naufragio:

Dice el capitán. — ¡Estamos perdidos! ¿Quién de vosotros sabe rezar el Credo?

Uno.—Yo lo sé, mi capitán...

—Pues ve rezándolo, que somos diez y no hay más que nueve salvavidas...

Pompas fúnebres.—Enguera.



La muchacha que guía, pasando por un pueblo a 90 kilómetros por hora.—¡Estoy encantada cuando guío y llevo el coche lleno; voy mucho más confiada!...

(De The Passing Sow.—Londres.)

—¿Qué cosa hay más fiera que un león?

—La Pintan. ¿No has oído decir que no es tan fiero el león como "le pintan"?

Teófilo Adolfo.—Madrid.

En un reconocimiento médico:
A un enfermo le están reconociendo y el médico le pregunta:

—¿Es usted casado o soltero?

El enfermo.—Casado.

El médico.—¿Tiene usted familia?

El enfermo.—Desde que era pequeño, no, señor.

El médico.—¿Cómo se comprende eso?

El enfermo.—Pues lo que le he dicho: cuando era pequeño y me solía decir mi madre: ¡Pero, chico, cuánta familia tienes!

Eseverri.—Bilbao.

En el restaurante:

—¡Camarero! Hace dos horas que estoy esperando la vuelta del billete.

—Perdone el señor, se me olvidaba; pero es que acabo de cambiar varios billetes, y en cuanto doy dos vueltas se me va la cabeza.

El carbonero.—Madrid.

En clase de dibujo:

La profesora.—Mirad, muchachas: los dibujos que me traigáis mañana los dejo a vuestra elección, pero cada cual ha de traerme un croquis figurando el porvenir a que aspiráis para cuando seáis mayores.

Al día siguiente presentan los dibujos a la maestra

LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

La una figura una costurera.
Otra, una abogada.
Otra, una mecanógrafa.
Otra, una enfermera.

Mas Aurorita no ha dibujado nada.

La profesora. — ¿Es que tú, Aurorita, no tienes proyectos para el porvenir?

—Yo quiero y pienso casarme, pero no me he atrevido a hacerle a usted un croquis de una noche de bodas.

Enrique Soto y Soto.

En el restaurante del Palace:

—Oiga, mozo, que llevo una hora esperando el plato que pedí.

—¿No se lo dan traído?

—Ya ves que no.

—¿Qué ha pedido usted?

—Sopa de tortuga.

—¡Entonces...!

Angel del Castillo.

Un veterinario pregunta al dueño de un perro que le lleva a curar:

—¿Cuántas purgas le ha dado usted?

Este, que entiende por pulgas, contesta:

—Yo no se las doy; las coge solo.

Trikitrake.—Cádiz.

Casero.—Buenos días, señor Limón. Vengo a cobrar el mes.

Limón.—Lo siento, pero en este momento no puedo pagarle a usted.

Casero.—¡No hay que apurarse por tan poco! ¡No faltaba más! Voy a cobrar los cuartos de arriba y enseguida volveré a que arreglemos la cuentecita. No es cosa de poner la pistola al pecho a inquilinos tan antiguos como usted.

J. M. Conde.

—¿En qué se parece un bodeador a un individuo que toma el tren?

—¿...?

—Pues en que se "entrena". Lupiáñez y Alvarez.—Sevilla.

—¿En qué capital de España son las mujeres más simpáticas?

CUPON
correspondiente al n.º 384 del
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

Entre vecinas:

—Sí, chica; en la bodega de mi casa hay cada rata que mete miedo.

—¿Pues por qué no encerráis al gato en la bodega?

—Es que le asustan las ratas grandes; es "gato viejo".

Jaime Doncos.—Barcelona.

—Yo la prenda que más rompo es la camisa. No puede figurárselo; no hay tela fuerte para mí, todas son flojas...

—Sí, hay personas que necesitan camisa de fuerza.

La Estaca.—Enguera.

Diálogo:

—Oye, ¿ves aquel señor que está allí? Cobra cinco mil pesetas mensuales.

—¿Y qué hace para ganar ese sueldo?

—Nada.

—¿...?

—Es campeón de natación.

Germán, mejor que Dormido, Larache.

En un café:

El parroquiano.—Este Uzcudun es formidable; es imposible que nadie le rete y le domine.

El camarero.—No lo crea el señor. A Paulino esta mañana le han tocado la cara.

—¡Caramba! ¿Quién ha sido el atrevido?

—El barbero.

Antonio Arias Talavera, Madrid.



El mendigo.—Perdón, señora; pero me recuerda usted tanto a mi madre!...

(De London Opinion.)



Correspondencia muy particular



B. M. (Madrid).—Queda rotundamente aceptado su divertido trabajo. Lo podrá usted cobrar enseguida que lo vea publicado en nuestras inenarrables páginas.

L. R. S. (Sevilla).
La aventura del gallego
es más antigua que Riego.

E. L. P. (Madrid).
Los caprichos de Lucía
es una majadería.

C. N. D. (Toledo).
Las cosas de las coquetas
no valen ni dos pesetas.

Galo Galán Galiana (Valencia de Alcántara).—No sirve.

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
Montera, 41.—Madrid.

C. S. C. (Madrid).
Queda el cuento rechazado y el soneto inaceptado.

Y ahora, en prosa, le diremos que los chistes saldrán en nuestras columnas para que no diga usted que le cerramos todas las puertas y que nos oponemos a que alcance la merecida celebridad.

F. P. O. (Zamora).—¡Vil eres hasta en tus crímenes!

S. J. de C. (Madrid).—¿De manera que en la Sierra el viento muje? ¡No le tenga usted envidia! ¡Usted rebuzna, y todos tan contentos! ¡El caso es hacer cada cual el ruido para el que tiene condiciones!

A. V. R. (Avilés).—Dos cosas de usted tenemos a la vista. Ninguna de las dos es un disparate; pero tienen el pícaro inconveniente de aludir en forma elogiosa á colaboradores nuestros, cosa que agradecemos hasta llegar a la vertedura de lágrimas, pero que no queremos hacer pública porque somos enemigos del bombo y de sus la-

mentables consecuencias. A lo mejor *Nestor O. Lope* y Manuel Lázaro se enteran de lo que usted piensa de ellos, y piden que les paguemos más todavía de lo que inmerecidamente ganan en esta espléndida y dadivosa casa.

López (Madrid).—No nos placen sus satinadas cuartillas.

Calaguala (Valladolid).—Decimos a usted exactamente lo mismo que al anterior.

F. G. V. (Gijón).—Idem, idem, idem.

A. P. (Jerez).—Los anacronismos, cuando no tienen una gracia para producir cinco mil muertes por risa fulminante, son cosas de las que debe huir un escritor como si le persiguieran varios acreedores que ya no pudiesen aguantar más.

Pablo (Bilbao).—No nos da la gana de publicarlo. ¡Me parece que la cosa no puede estar más clara!

E. A. T. (Barcelona).—¡Es usted un borrico indiscutible!...

¡Y esto también creo que está más claro que el agua!

Menciones honoríficas.—Los señores Facta (de Madrid), Angel B. (de La Coruña), O. G. D. (de Alicante), P. A. M. (de Barcelona), S. S. N. (de Tenerife), C. G. L. (de Madrid) y Balbino Aguado (de Salamanca), nos remiten cosas, que les engañaríamos infamemente si les dijésemos que están mal. Muy al contrario, están bastante decentemente vestidas (nos referimos al ropaje literario, claro está) y revelan en sus autores ciertas condiciones que no podemos, que no debemos, que no nos sale de las narices dejar sin nuestro alentador aplauso. Ahora bien: ninguno de esos monumentos humorísticos reúne los requisitos que aquí creemos indispensables, dada la índole de nuestro semanario, para su publicación; pero como los caballeros aludidos pueden hacerlo mejor y ceñirse con voluptuosidad a las condiciones que en esta su casa se requieren, de ahí que les animemos con total franqueza y les abramos de par en par nuestros nervudos brazos con absoluta serie-

dad. ¿Hay en el mundo quien dé más por menos dinero?... ¿A que no hay?...

R. N. A. (Madrid).—Tenemos de usted la misma lisonjera opinión que de los señores anteriores. Puede usted hacer mucho más que lo que nos manda.

Sisenando (Madrid).
Hace un rato estoy pensando, con pena muy natural:
¿Por qué será Sisenando tan bruto y tan animal?

H. L. T. (Zaragoza).—El dibujo nos parece bien; pero si quiere usted que se publique, lo tiene que mandar en negro y hecho con tinta china solamente. Los versos no nos convencen del todo, ni aunque los hiciese usted con tinta norteamericana, que es la más cara que hay.

Llamas (Getafe).—Querido Llamas: es una pena, pero por más que llamas, resulta que no estamos en casa. Si quieres, vuelve otro día; pero con otra cosa de más sustancia que la que hoy nos ofreces... Y que no te la tomamos, ¡claro está!

B. F. R. (León).—Muy señor nuestro y valeroso sargento: no entra en nuestros planes aceptar la clase de trabajo que envía, sea cual fuere su mérito. Las escenas de comedia no deben publicarse más que refiriéndose a las estrenadas y conocidas. ¡Y es lástima, porque en el trabajo apuntan ciertas condiciones de dialoguista, que no nos da a gana da privarlas de nuestro incerto elogio!

L. R. P. (Granada).
¡De veras que ya me canso me aburro y me fatigo le tratar con tanto ganso como usted, querido amigo!

S. T. C. (Madrid).—Usted, en cambio, es gracioso; pero dibujando tiene usted que apretar más.

Ya lo dijo el poeta (¿? ? ?):
nunca hay dicha completa.

Reboredo (Alcalá de Henares).—Es demasiado idiota.



—¿Puedo disponer de un día para casarme?
—Pero si acaba usted de disfrutar quince días de vacaciones.
—Sí, señor; pero no he querido amargármelas.

(De *London Opinion*.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



BOXEO

Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—¿Y cómo teniendo tú más puntos que el otro, resultaste vencido?

—Verás, es que a mí donde me dieron más puntos fué en una ceja que tenía partida.